

FUTURO DEL PROGRAMA

El futuro de todo programa social depende, en gran medida, de las condiciones específicas que se manifiesten en el contexto social. Al valorar las perspectivas del Programa de la Tercera Edad se consideran las opiniones de su administración y sus beneficiados. Observamos que el 36% de sus administradores esperan que el programa persevere y continúe desarrollándose; mientras que esa misma opinión es compartida por el 33% de los beneficiados; aunque en este último grupo el 24% no tiene una clara visión de las perspectivas del futuro del programa.

Los administradores del programa otorgan gran importancia a que en el futuro su enfoque sea más promocional y que éste constituya un elemento de cooperación entre todos los factores sociales, con el 16% y 15% de las respuestas, respectivamente. En cierta medida también la capacitación es reconocida como un elemento valioso a considerar en el futuro, según la opinión del 11% de los administradores encuestados del programa.

Así, tanto los administradores como los beneficiarios otorgan las máximas frecuencias de respuestas a la perseverancia y desarrollo continuo del programa, signo de la conciencia ganada en la necesidad de éste ahora y en el futuro con marcado carácter promocional. Probablemente la falta de información y quizás la incertidumbre en el futuro hace responder a una buena parte de los beneficiarios que no poseen visión alguna sobre lo que pueda ocurrir con el programa.

Al valorar los planes concretos para el futuro del programa, se puede observar en la tabla que sigue, que el 44 % de los beneficiarios lo desconocen; mientras que los más frecuentemente conocidos en ambos niveles son el fortalecimiento de lo que existe y una mayor capacitación del voluntariado. Es destacable que en ningún caso se proyecta el valor del trabajo en redes, lo cual puede estar en relación con el desconocimiento existente en dicho campo.

Frecuencia de respuestas en cuanto a los planes concretos sobre el futuro del programa.

Indicadores	Administradores (%)	Beneficiarios (%)
Incremento y creación de servicios	6%	7%
Mayor capacitación del Voluntariado	19%	11%
Integración de familiares y jóvenes	3%	0%
Autofinanciamiento parcial	3%	0%
Pastoral de conjunto para ancianos	6%	2%
Fortalecimiento de los existentes	24%	13%
Promoción del trabajo en redes	0%	0%
Falta de planes	3%	9%
Lo desconocen	7%	44%

Al revisar las metas mediatas de los administradores se puede constatar que todos tienen como factor común un fortalecimiento del programa a partir de una mejor estructuración del mismo y una superior capacitación del voluntariado, que permitan una mayor eficiencia y eficacia. Por otra parte en el nivel de base se plantean como meta mediata mantener, ampliar y mejorar la calidad de los servicios a partir de un mayor número de voluntarios, cada vez mejores preparados.

El principal logro que se puede inferir de estos resultados es que la mayoría de las personas involucradas con el desarrollo de este programa, y sobre todo aquellos encargados del mismo, han ganado en conciencia de su necesidad e importancia y aún ante la incertidumbre del futuro mantienen la convicción de que debe continuar el programa cada vez con un carácter más promocional y sin perder la esperanza de que en él algún día puedan interactuar todos los factores sociales.

Resumen:

1. Es criterio unánime que el Programa persevere y continúe desarrollándose.
2. Existe el reconocimiento de que en el futuro el Programa debe ser más promocional y que es necesario favorecer la interacción y cooperación con todos los factores sociales.
3. Se reconoce que la capacitación es un elemento valioso y que requiere ser ampliada y perfeccionada en el futuro inmediato.
4. Los beneficiarios no poseen una visión clara sobre el futuro del Programa mayoritariamente.

La situación sociopolítica del país actual conduce a que muchas personas entrevistadas sientan incertidumbre con respecto al futuro del Programa.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES PROCESO OBSERVACIÓN DEL IMPACTO / EVALUACIÓN PROGRAMA TERCERA EDAD DE CÁRITAS CUBANA

Febrero – Noviembre del 2002

Desde el mismo momento en que decidimos efectuar la Observación del Impacto del Programa tuvimos, como objeto fundamental, conocer a fondo hasta dónde habíamos podido llegar en nuestras acciones de intervención social con los Adultos Mayores así como identificar nuestras fortalezas y debilidades, como única vía para poder perfeccionar el trabajo futuro.

Después de muchos meses de trabajo y aprendizaje llegamos al final de la investigación y, aunque al final de cada tema expusimos conclusiones específicas, creemos prudente hacer unas más generales como resumen. Además, se expresan toda una serie de recomendaciones obtenidas como resultado del trabajo en grupo efectuado durante la presentación del informe preliminar y en el cual participaron representantes de todas las diócesis del país (directores y coordinadores del programa) así como representantes de los EDF y del ENF, conjuntamente con la dirección de Cáritas Nacional y la representación de la Cáritas Alemana.

Antes de continuar creemos necesario recordar que todo el trabajo desarrollado carecería de valor si de él no se derivaran recomendaciones concretas a partir de las cuales se tracen las futuras líneas de acción del programa. Por tanto, consideramos de inestimable valor todo el material obtenido durante la presentación de este informe a las diócesis, que es finalmente la parte más definitoria de la observación, toda vez que se pusieron en su consideración todas las realidades del programa vistas desde diferentes ópticas (administradores, beneficiarios, externos, familiares, etc)

A continuación presentamos las conclusiones generales estructuradas de forma que se recojan: aspectos propiamente del programa (en toda su extensión), los elementos propios de los Adultos Mayores en Cuba (que incluye los voluntarios beneficiarios) y por último aquellos relacionados con el entorno.

El Programa Tercera Edad en General

I.1. Alcance del Programa:

El Programa comenzó en 8 Diócesis y se logró ampliar posteriormente, hasta que en la actualidad es ejecutado en todas las diócesis con un alcance a 256 comunidades, que corresponden a unas 1113 comunidades cristianas. Se considera que hasta el momento

el Programa ha respondido a las necesidades concretas de los ancianos con alto riesgo social al ofrecer numerosos servicios: comedores, lavandería, limpieza y aseo personal, cultura y recreación, talleres de costura, etc. y se reporta un total de 35 528 ancianos vinculados a él. Pero, es conocido que aún existen comunidades sin desarrollar actividades en este campo de lo que se desprende la necesidad de identificarlas por parte de las diócesis y parroquias para trazar estrategias de trabajo que permitan llevar el programa hasta ellas, ya que probablemente existan muchos ancianos en situación de necesidad que aún no hayan recibido ayuda. Para facilitar esta tarea se propone que las Cáritas diocesanas planifiquen actividades con las parroquias y comunidades de manera que se estrechen los lazos entre ellas y puedan juntas emprender la realización de nuevos proyectos con este objetivo. Es necesario tener presente que a pesar de que la calidad de los servicios es valorada como buena, ésta se considera dependiente de los recursos tanto humanos como financieros, pues cuando escasean se comportan como un factor limitante de los mismos a todos los niveles; por tanto, se recomienda continuar estimulando el crecimiento del voluntariado, explorar la posibilidad de implementar nuevos servicios en áreas no reconocidas hasta el momento y continuar buscando financiación externa hasta lograr condiciones favorables que faciliten la sustentabilidad de los proyectos .

Entre las actividades desarrolladas se observa una cierta tendencia a incrementarse aquellas de mayor enfoque promocional lo que traduce la transformación que está sufriendo el Programa en general y de ahí que se considere que el mismo transita la etapa de consolidación; pero todavía lejos de alcanzar la de desarrollo continuo caracterizada por el empoderamiento de los ancianos, con el que no contamos aún.

Se sugiere que se realice un trabajo a nivel parroquial y diocesano para estimular la creación de servicios no explotados hasta la fecha y que requieran de pocos recursos como serían: cuidado de ancianos en su medio familiar, apoyo espiritual, atención especial a ancianos en situación de duelo, etc. Se impone realizar previamente la revisión de la oferta actual de servicios y hacer un estudio detallado de las necesidades a nivel diocesano y parroquial para lograr un mayor alcance de las actividades sin la inversión de nuevos recursos externos (de los que no disponemos por el momento).

I.2. Enfoque del Programa:

El Programa, que comenzó con un enfoque asistencial, se ha convertido gradualmente en un programa cada vez más promocional; aunque todavía persisten tendencias asistenciales que se refuerzan con el deterioro socioeconómico del país. Al menos existe ya una parte del personal que trabaja en el programa con esta concepción y que ya está convencido de que los problemas materiales no podrán ser solucionados por Cáritas en su totalidad y, en cierta medida, también los propios beneficiarios y sus familiares lo refieren cuando reconocen que los mejores efectos del Programa fueron en los factores psicosociales de la vida.

A este respecto se recomienda que, a través de las diferentes líneas de capacitación, se refuercen tales criterios para motivar la evolución hacia una visión cada vez más promocional de las acciones, que incluya por supuesto los servicios asistenciales del Programa para de esta forma transformar, en lo posible, su totalidad en el futuro.

I.3. Administración del Programa:

Dentro de la estructura de Cáritas Nacional existe una unidad propia del "Programa Tercera Edad" en la cual hay un encargado que lleva la coordinación general y el control de las actividades tanto de asistencia como de servicio, mantiene estrecha relación con los coordinadores diocesanos y la unidad administrativa de Cáritas Nacional que le permite la ejecución del trabajo y el control de la parte contable. Cuenta además con el ENF y los EDF que lo apoyan tanto en la línea de los servicios como en la capacitación. Además la Dirección de Caritas Cubana supervisa y asesora el desarrollo general del Programa.

En resumen, el Programa tiene una estructura descentralizada integrada a la Iglesia e intenta implementar el trabajo en redes como método al igual que Cáritas en general; pero se considera que debe consolidarse más la descentralización y darle una mayor participación a las Cáritas Parroquiales cuyo papel primordial en todas las acciones de intervención no se presta a dudas. Al tener en cuenta las crecientes necesidades de capacitación y el valor que se le confiere a la misma se recomienda que se cree una Unidad de Capacitación de la Tercera Edad que se encargue especialmente de la planificación y ejecución de las actividades de acuerdo con las solicitudes de las diócesis y parroquias (Ver VI.6).

I.4 Financiación del Programa:

El Programa está financiado por diversas fuentes internas y externas. Hasta la fecha la mayor parte de la financiación externa (83%) se adjudicó a los proyectos de Servicios y una pequeña proporción (17%) para ejecutar la "Capacitación"; pero al comparar los gastos efectuados a lo largo del tiempo, resultó indudable que están incrementándose las inversiones en capacitación. Se reconoce que ya contamos con un aporte local fuerte, especialmente reportado por el trabajo de los voluntarios; aunque también se incluyen otros aspectos como la prestación de la infraestructura eclesial (salones, etc.) A pesar de que no se contabilizó concretamente el trabajo voluntario, se calcula de forma aproximada que los – por lo menos 2.410 voluntarios de base – sí trabajan un mínimo de 10 horas mensuales, presten anualmente alrededor de 240.000 horas de trabajo voluntario. Sería muy interesante que tanto las diócesis como las parroquias comiencen a llevar este control para en el futuro conocer mejor los recursos propios con los que se cuenta en el país por lo que se incluye en las recomendaciones.

De acuerdo con la situación socioeconómica del país, sería perjudicial eliminar las actividades de asistencia con las que se cuenta hasta la fecha, lo cual unido a la marcada dificultad para lograr el autofinanciamiento que de ello se deriva, hacen que se recomiende el continuar buscando financiamiento externo e investigar quizás con otras fuentes hasta ahora no utilizadas. Simultáneamente se propone la implementación de nuevos proyectos que ofrezcan asistencia en otras líneas no explotadas y que requieran pocos recursos Ej: acompañamiento a ancianos en duelo, apoyo en el cuidado de mayores discapacitados, visita y acompañamiento a casos de riesgo social ingresados en hospitales y hogares de ancianos, etc.

Se sugiere que antes de implementar nuevos servicios se analice a fondo las posibilidades de alcanzar el autofinanciamiento y se preste la asesoría necesaria para lograrlo cuanto antes.

I.5. Valoración del impacto sobre los ancianos:

Es reconocido que el Programa ha mejorado la calidad de vida de los adultos mayores; tanto en lo que se refiere a sus necesidades materiales como a las psicosociales. Es llamativo que los adultos mayores le prestan más atención a las mejoras en la esfera psicosocial, logradas a través de la ayuda, que a las propias necesidades y a la ayuda material que reciben; por lo que a partir de esto se recomienda que Cáritas continúe actuando especialmente en este tipo de problemas.

El Programa cuenta con un cierto reconocimiento social y se reconoce el papel protagónico de los voluntarios, de los cuales 2410 ya han recibido alguna capacitación que en su mayoría dedican sus esfuerzos al trabajo en los servicios y en menor escala (y a nivel profesional) a la capacitación. La parroquia juega un papel fundamental en la motivación de los voluntarios; pero aún los párrocos tienen una visión un tanto restringida del mismo que puede derivarse de no realizar actividades con ellos. Por eso se recomienda que Cáritas a nivel diocesano trabaje más para estrechar las relaciones con los párrocos y tenga en cuenta el tan importante rol que juegan en las comunidades y su profundo conocimiento de ellas.

I.6. Papel de la Formación – Capacitación dentro del Programa:

El proyecto de Formación - Capacitación comenzó de una forma organizada en el año 2000; aunque tuvo como premisas una serie de encuentros celebrados con anterioridad por Cáritas Cubana con representantes de las Diócesis. Durante este tiempo acompañó a la estructuración de Cáritas a nivel diocesano y parroquial, el tránsito hacia un enfoque más promocional, y la formación de un voluntariado organizado y específico para trabajar en el campo de la ancianidad, y contribuir así a una mejor calidad de los servicios y tornarse progresivamente en el eje central del Programa.

Desde su comienzo surge, como una necesidad, el ENF y en poco tiempo aparecen espontáneamente los EDF que permitieron la realización de 514 eventos a nivel diocesano y parroquial. El método empleado fue el de la réplica desde el nivel nacional al nivel diocesano y de éste al parroquial, a través del cual la formación – capacitación ha tenido la posibilidad de llegar a los voluntarios de todas las comunidades con relativamente pocos recursos humanos y financieros; aunque todavía no se ha capacitado en su totalidad.

Es conocido que en el método de la réplica los temas han podido sufrir transformaciones muy lógicas como consecuencia de las diversas realidades locales; pero no por eso se considera que sea totalmente desechado; aunque se sugiere que se incursione en nuevos métodos de acuerdo con las diferentes temáticas como podrían ser los cursos a distancia, la realización de plegables y otros.

También se recomienda dinamizar las relaciones entre el ENF y las comunidades de base para facilitar que la capacitación sea más dinámica y diferenciada de acuerdo con las solicitudes locales de ayuda en situaciones puntuales.

En virtud de que las diferencias locales parecen ser relevantes se necesita, ante todo, evaluar las necesidades de aprendizaje desde la base en cada diócesis y una vez identificadas elaborar líneas de formación diferenciada en correspondencia con los diversos perfiles a capacitar. Por consiguiente se recomienda la realización del Diagnóstico de Necesidades de aprendizaje (DNA) cuanto antes, para que el ENF a partir de los resultados de este estudio, pueda elaborar el plan de capacitación en el futuro

inmediato donde será imprescindible la adecuación de los contenidos y métodos a las nuevas circunstancias.

Como, hasta la actualidad, la formación se dirigió especialmente a los voluntarios y coordinadores de programas sin atender otras demandas, se propone iniciar la capacitación con otros grupos aún no atendidos, como podrían ser los adultos mayores que aún conservan su autonomía para enseñarles a prevenir las discapacidades y las personas más jóvenes que podrían aprender a lograr un buen envejecer entre otros. Con relación a este aspecto, durante la discusión de los grupos se identificaron los grupos fundamentales hacia quienes debemos dirigir la capacitación:

1. **Los voluntarios** para quienes se hace necesaria la identificación de los diversos perfiles: acompañamiento, cuidadores, servicios, animadores de grupos, etc.
2. **Los coordinadores de programa** en gestión e implementación de proyectos, reconocimiento de necesidades de aprendizaje, métodos de intervención social, etc.
3. **Los Adultos mayores**, en general, sin que se trate de casos críticos reconocidos, a los cuales puede dirigirse la capacitación necesaria para la prevención de discapacidades, aspectos de Gerontología, etc.
4. **Los familiares** de acuerdo a su situación: cuidadores, convivencia con dementes, etc; al brindarles capacitación gerontológica así como principios de prevención de discapacidades, etc.

Sin dudas, el plan de capacitación debe sufrir a partir de ahora y, como consecuencia directa de la Observación / Evaluación del Impacto, un cambio radical que introduzca variaciones cualitativas relevantes para hacerlo más capaz de satisfacer las necesidades de los grupos beneficiarios. Se impone, por tanto:

- A. Cambiar los contenidos de acuerdo con los diferentes perfiles a atender y a las solicitudes que se deriven del DNA.
- B. Mantener y profundizar en los contenidos Gerontológicos para todos los grupos: Preparación para la vejez, sensibilización de la sociedad, etc.
- C. Profundizar en los temas de Trabajo Social y de Animación.
- D. Implementar otros métodos: cursos a distancia, confección de plegables, etc.; sin suprimir necesariamente el empleo hasta ahora, y de acuerdo a las diferentes temáticas y grupos.
- E. Estrechar la relación de las comunidades locales con los EDF y el ENF para brindar asesoría específica si la solicitan.
- F. Implementar de acuerdo con los resultados de los DNA cursos o actividades de capacitación en las que participen representantes de las comunidades interesadas solamente .
- G. Mantener y fortalecer la multidisciplinariedad de los Equipos de Formación.
- H. Facilitar la Capacitación de los Equipos de Formación tanto Nacional como Diocesano de acuerdo con sus necesidades particulares y priorizar en particular contenidos de Trabajo social y Gerontología que los estimule en su trabajo y enriquezcan la calidad de la capacitación.
- I. Crear una Unidad o Secretaría de Capacitación - Formación dentro de la estructura de Cáritas Cubana para apoyar el trabajo del ENF dado el ineludible crecimiento a corto plazo que experimentará el Plan Nacional de Capacitación. De esto se deriva la necesidad de trabajo sistemático por parte del Equipo, para lo cual deberá reunirse

con una frecuencia establecida que le permita dar cobertura a todas las líneas de capacitación.

- J. Poner a disposición de los EDF el acceso a la mayor cantidad de bibliografía disponible.
- K. Reflejar en plegables y otros medios gráficos toda la información disponible en los manuales confeccionados para hacerla llegar a un mayor número de comunidades.

I.7. Posicionamiento del Programa dentro de las actividades de Cáritas:

El tema Tercera Edad surgió como prioritario en todas las Diócesis y se ha mantenido de forma ininterrumpida en todo este tiempo, el Programa se ha convertido en el mayor según el número de beneficiarios, recursos humanos comprometidos (voluntarios), actividades de formación - capacitación y recursos financieros y es considerado por muchos como una escuela e insignia de Cáritas. Se recomienda que en el futuro se dé énfasis a mantener y mejorar la calidad del Programa manteniendo y estrechando sus relaciones con las otras pastorales: PAS, Infancia, VIH-SIDA, etc.

I.8. Proyección del Programa en la vida eclesial:

El Programa Tercera Edad se desarrolla fundamentalmente en las parroquias, es decir en el seno de la Iglesia. Se considera que en la vida eclesial la imagen del Programa se caracteriza por:

- Permitir que la comunidad cristiana viva integralmente su fe y dé testimonio de su compromiso social en la comunidad civil.
- Ser un factor de integración de los diferentes grupos en la vida de la comunidad.
- Fortalecer los grupos de ancianos y ancianas de las comunidades.

Además, de las consideraciones positivas se constata que en una parte del clero, rigen todavía conceptos rígidos acerca de la ancianidad y que, en particular los párrocos, no conocen adecuadamente el Programa, como se señaló con anterioridad. Por esa causa se recomienda que se fortalezcan las Cáritas parroquiales, por su cercanía con los ancianos y la mayor responsabilidad en la prestación de los servicios por lo que sería oportuno crear equipos de formación parroquial capaces de identificar sus necesidades de aprendizaje en particular e implementar proyectos de acuerdo con las realidades locales, así como solicitar de los EDF y ENF la asesoría que consideren necesaria para efectuar su labor.

I.9. Proyección del Programa en la sociedad:

El Programa ha sensibilizado a la comunidad y a la familia con el tema del envejecimiento y los problemas que viven los ancianos en Cuba. La sociedad en general percibe el Programa como expresión de la Iglesia, lo que influyó positivamente sobre la imagen de la misma. Se propone que el Programa, a todos los niveles, continúe tratando de estrechar lazos con el resto de los actores sociales y que se tome este reconocimiento como estímulo para las futuras actividades y programas.

I.10. Futuro del Programa Tercera Edad:

Existe unanimidad de los entrevistados a todos los niveles, de que el Programa persevere y continúe desarrollándose; aunque los beneficiarios no poseen una visión muy clara de su futuro. Es opinión general que el Programa sea cada vez más promocional y que se continúe la capacitación a la cual se le atribuye gran valor.

Se propone mantener el desarrollo del Programa conservando los servicios ofrecidos hasta la fecha e incluyendo nuevas modalidades, interactuando cada vez más con las otras pastorales de la Iglesia y el resto de los programas de las Cáritas e incursionando en nuevos campos no explorados para lograr financiamiento, en virtud de la incapacidad actual para lograr la sustentabilidad. Se recomienda que se busque el intercambio sobre el futuro del Programa en base de los resultados del Proceso de Observación del Impacto / Evaluación del Programa Tercera Edad.

II. Los Adultos Mayores:

II.1. Percepción del Envejecimiento:

Sobre el tema ancianidad en general prevalecen los criterios negativos sobre los positivos, lo que apunta hacia una insuficiencia de la capacitación en el terreno de la Gerontología; aunque se notan ciertas diferencias no significativas entre los grupos entrevistados que pudieran sugerir la probabilidad de que los conceptos sobre la vejez están transformándose, pero queda mucho para lograr la meta de ser una “sociedad para todas las edades“. En contraste con esto encontramos que la mayoría de nuestros ancianos se mantienen en su medio familiar y valoran sus relaciones intergeneracionales como buenas; aunque algunos apuntan que la mayor comprensión la reciben de los más pequeños, lo que nos hace pensar en la posibilidad de que hayan tenido reservas al contestar las entrevistas. Con respecto a ello se recomienda la realización de actividades intergeneracionales que fomenten la comprensión mutua y mejoren las relaciones.

Es notable también la forma negativa en que los adultos mayores se sienten acogidos por la sociedad y de especial importancia resulta el hecho de que los ancianos (beneficiarios y voluntarios) no se sienten protagonistas del programa como se propuso en la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento.

Como recomendación se sugirió aumentar las acciones de formación en el terreno de la Gerontología; pero también ampliar los grupos poblacionales a capacitar, sensibilizar a los sectores más jóvenes y muy especialmente a las familias con una visión positiva de la ancianidad, que les permita no solamente comprender y convivir mejor con sus mayores, sino, también prepararse para enfrentar en mejores condiciones su propia vejez. Para facilitar esta tarea se propuso por los grupos de análisis la realización de plegables, afiches, etc, que permitan una promoción más masiva acerca del envejecimiento como etapa de la vida, así como ampliar el trabajo de capacitación en el terreno de la Gerontología.

II.2 Roles de los Adultos Mayores en la sociedad:

En términos generales la inmensa mayoría de los entrevistados consideran que los ancianos poseen roles en la sociedad; pero al definirlos existen notables imprecisiones, asignándoles tareas de índole preponderantemente familiar y doméstica que no siempre

resultan de su interés, inclusive en muchas ocasiones las desempeñan para retribuir en algo los gastos que creen ocasionar en sus hogares; siendo ésta una de las manifestaciones de deterioro en su autoestima.

Llama la atención que en ningún caso se proyectaron tales roles hacia la macrosociedad; es decir que, en nuestro medio se percibe la ancianidad sólo en el medio familiar (aún cuando no existan discapacidades) y funcionan todavía muchos prejuicios al respecto. Pero esto contrasta con la existencia, en parte reconocida y reportada por las autoridades estatales, de una parte de la población anciana que es contratada formal y voluntariamente en nuevos puestos de trabajo; si bien no es menos cierto que es un recurso al cual apelan fundamentalmente aquellos que tienen grandes problemas económicos, carecen del apoyo de familiares o tienen a su cargo otras personas en estado de mayor necesidad. Podríamos inferir entonces que tampoco los adultos mayores se ven con nuevos roles en medio de la sociedad y por lo tanto se propone la realización de actividades de capacitación que les permitan cambiar tales conceptos.

Tampoco los voluntarios consideraron su participación en el Programa como un rol social, ni tienen percepción alguna sobre lo que significa tener un envejecimiento productivo para ellos como seres humanos; a pesar de que ellos constituyen el elemento fundamental sobre el que descansan todas las actividades de intervención social efectuadas. En su mayoría consideran que su participación en el Programa como voluntarios es una forma de ejercer la caridad cristiana.

Se considera que la introducción de nuevas versiones en la capacitación podrá contribuir paulatinamente a la transformación de tales criterios. Además se sugiere la realización de experiencias modelo que evidencien los numerosos roles de los ancianos en la sociedad, al considerarles como recursos humanos disponibles si se aprovechan sus capacidades funcionales potenciales.

II.3. Movimiento Grupal de Adultos Mayores: (ver también IV)

La actividad grupal con que cuenta el Programa se ha generado de forma casi espontánea a partir de la existencia de líderes entre los Adultos Mayores y funcionan a través del trabajo de los voluntarios. Podría decirse que surgen como una necesidad propia de este grupo poblacional; al permitir el acceso a espacios para la comunicación, el intercambio, la recreación, etc.

Los mismos han desarrollado diversas actividades: recreativas, culturales, manualidades (a nivel de los talleres) así como también han contado con el apoyo en el terreno de la alimentación, la oración y la participación en misas, celebraciones de la palabra, visita a enfermos y otras.

Resulta llamativo que aún en la prestación de servicios de comedor en los locales habilitados para este fin, se observan mayores ventajas que con los servicios individualizados a domicilio (cantinas); puesto que se les ofrece además un espacio para el intercambio. En este sentido observamos como la visita a los enfermos podría considerarse como un rol social que están desarrollando los propios mayores a nivel de los grupos, a pesar de que todavía ni ellos son capaces de reconocerlo como tal.

Es indudable la necesidad que tenemos de trabajar a nivel de las Diócesis y parroquias para promover la creación de grupos por su doble función asistencial – promocional; y

por tanto, se hace necesario aumentar la sensibilización a nivel parroquial para identificar las situaciones que pueden llevar a la generación de grupos y muy especialmente, para reconocer y estimular los líderes que constituyen un elemento muy valioso en dicho proceso.

Se recomienda establecer una política activa a todos los niveles de las Cáritas favoreciendo la creación de grupos de adultos mayores.

También sería conveniente elaborar en las Diócesis el registro de los líderes con los que cuenta para conocer la realidad actual del Programa así; como facilitar el intercambio y mutuo aprendizaje, propiciar la aparición de un movimiento de líderes que pueda contar con su propio consejo y a través del mismo pueda colaborar en la identificación de nuevos casos con potencialidades, dada su proximidad con el resto de los ancianos. Una vez identificados, los líderes podrían requerir líneas de capacitación bien definidas por lo que se propone incluirlos entre los grupos a recibir atención diferenciada.

Con el objetivo de estimular los grupos existentes sería de gran valor que a nivel de Diócesis se celebren talleres sobre los roles del adulto mayor para facilitar con esto que los miembros tengan la posibilidad de diversificar sus actividades con una óptica más promocional.

La necesidad que tienen los grupos de tener recursos propios (financieros o en especie) no ha conseguido ser satisfecha, toda vez que las condiciones sociales ajenas al Programa no han permitido el autofinanciamiento; de manera que continúan siendo dependientes de financiación externa, aún cuando cada uno de ellos busca su propio camino. En este sentido se deben promover las tendencias grupales que buscan la sustentabilidad para brindarles la asesoría y capacitación necesaria.

II.4. Voluntarios:

El Programa de la Tercera Edad se desarrolla gracias a la colaboración de los voluntarios, que en su mayoría dedican sus esfuerzos al trabajo en los servicios y en menor grado a la capacitación. Las parroquias desempeñan un rol fundamental en la motivación y acompañamiento de ellos; pero se propone trabajar directamente con ellas en la conceptualización del voluntariado como tal, en el que se incluyen elementos no solamente relacionados con el ejercicio de la caridad cristiana.

En estos momentos contamos con unos 2410 voluntarios que han recibido cierta capacitación general que en su mayoría son mujeres y con una buena proporción de ancianos entre ellos; pero queda en manos de las parroquias y comunidades definir los diferentes perfiles que desempeñan, para poderles ofrecer una capacitación más específica y diferenciada así; como continuar estimulando a los adultos mayores a incorporarse al trabajo como voluntarios como expresión de solidaridad con los más necesitados y para su promoción y crecimiento personal.

Por otra parte llama la atención que en estos momentos no contamos con el dominio exacto del número total de voluntarios del Programa, probablemente porque no existe una concepción uniforme de lo que es un voluntario; de manera que se reportan unos 35 528 ancianos incorporados a los servicios en la actualidad, sin diferenciar la cifras de voluntarios entre ellos. Se recomienda la realización de talleres a nivel parroquial y diocesano sobre Voluntariado y su rol en la sociedad, que permitan superar estas

diferencias y conocer la cifra de voluntarios hasta la fecha y diferenciarlos de acuerdo con su función dentro del Programa.

Además se propone que se investiguen más a fondo las necesidades de los ancianos a nivel local y se revise la oferta actual de los servicios, para elaborar proyectos que respondan más directamente a éstas.

III. Interrelación del Programa Tercera Edad con el entorno:

III.1. Cooperación interna:

En términos generales el Programa goza con el reconocimiento dentro de la Iglesia, las Cáritas y una buena parte de la sociedad y de algunas instancias estatales en los niveles de la base como son el médico de familia, etc.

En cuanto a la cooperación interna establecida entre los diferentes niveles de la estructura, se reconoce, que las Cáritas intentan trabajar en redes; pero queda mucho que perfeccionar para lograrlo, ya que no existe conciencia en todos los niveles de la forma de funcionamiento y el valor de dicho método. Está claro que el flujo de cooperación y comunicación se da más en sentido vertical que horizontal por lo que se recomienda estrechar las relaciones entre las Cáritas Diocesanas y parroquiales; así como promoverlas entre Diócesis y parroquias. Para ello se propone que se busquen vías de comunicación horizontal entre las Diócesis, que faciliten el intercambio y aprendizaje mutuo, como podría ser la realización de encuentros interdiocesanos de trabajo para compartir experiencias, así como la realización de talleres a nivel diocesano con las parroquias.

También resulta de interés que las Cáritas Diocesanas tengan una mayor apertura hacia las comunidades y los beneficiarios del Programa y que la cooperación a nivel diocesano sea más colegial y transparente entre el personal rentado y los voluntarios, que muchas veces funcionan como coordinadores del Programa para impedir un debilitamiento de las acciones.

Se suma además la necesidad de celebrar uno o más talleres sobre el trabajo en Redes para ampliar los conocimientos del mismo en todos los niveles de la estructura de Cáritas.

Dentro de la Iglesia el Programa tiene relación con otras pastorales; pero se constata que todavía puede lograrse una mayor comunicación para favorecer con esto las mejores relaciones entre las diferentes generaciones, también en el seno de la Iglesia. Para ello se sugiere la realización de actividades a nivel parroquial y comunitario en las que participen todas las generaciones y con carácter variado (cultural, formativo y promocional)

III.2. Cooperación externa:

Cuando se analiza la situación de la cooperación externa a Cáritas hay que tener en cuenta su doble proyección: dentro del país y con agencias en el extranjero. En el primer caso se reconoce que las relaciones con instancias estatales no pasan de ser más que gestiones o contactos puntuales; pero no existe una verdadera relación de cooperación

como tal, que sería deseable. A este respecto se sugiere que las Cáritas mantengan su apertura a cooperar con las instituciones del estado.

La cooperación internacional se establece con instancias de la Iglesia y otras Organizaciones No Gubernamentales en Europa y América del Norte, así como con Embajadas, etc. Dichas relaciones de cooperación se desarrollan dentro de la Red Internacional de Cáritas y bajo el amparo de la solidaridad humana e incluye elementos de diversa índole como son: financiación, consultoría y capacitación. En particular el Programa de la Tercera Edad ha trabajado en los diferentes servicios ofertados hasta la fecha con Cáritas Alemana, el programa ECHO de la Unión Europea y CODESPA con excelentes relaciones de cooperación por lo que se recomienda estrecharlas aún más.

Como ya se explicó al tratar el tema de la financiación, nuestros proyectos están aún lejos de llegar a la autofinanciación por lo que se propone en particular comenzar a explorar la posibilidad de financiamiento con otras fuentes internacionales que no se hayan, empleado como principal medida para mantener los servicios de asistencia actuales puesto que por el momento todavía contamos con el apoyo de Cáritas Alemana en el campo de la capacitación.

IV. Grupos Parroquiales de la Tercera Edad – Conclusiones y Recomendaciones Específicas

IV. 1. Inicio de los grupos:

La manera de iniciarse los diferentes grupos aún siendo distinta tiene unos rasgos que los unifican. Todos parten de un interés particular que una persona - en lo mejor un líder anciano - o un grupo de personas sienten por la situación de los adultos mayores, sus problemas y necesidades y buscan solucionarlos dentro de sus posibilidades. En todos los casos se comienza con pocos recursos materiales y con apoyo de la parroquia y en parte de Cáritas.

No se dio una promoción activa de los grupos Tercera Edad por parte de las parroquias o Cáritas, pero se nota una sensibilidad a nivel local para reaccionar a las necesidades sentidas de los ancianos.

- Se recomienda que las parroquias, donde nacen los grupos “Tercera Edad” tomen en cuenta las necesidades grupales de los adultos mayores y que tengan sensibilidad para identificar situaciones que llevan a la formación de grupos.
- Se recomienda que Cáritas Nacional elabore un registro de los grupos de Tercera Edad a nivel nacional.
- Se recomienda la identificación de líderes ancianos para la promoción de grupos de “Tercera Edad”

IV.2 Miembros:

Parece que la composición de grupos – según sexo, edad, número, relación previa de los miembros, pertenencia a la parroquia o al barrio – no influye sobre el éxito de un grupo, pero hay que encontrar un interés, una necesidad que una al grupo.

IV.3 Actividades:

Los grupos desarrollan regularmente distintas actividades, sobre todo actividades recreativas, festivas y manualidades. Se destaca además en varios grupos

- el apoyo alimenticio que se presta a los miembros
- la oración y la celebración de la Misa y
- la visita a enfermos tanto del mismo grupo como de la parroquia y apoyar a otras necesidades.

La visita a los enfermos se puede considerar como un rol en beneficio de la sociedad que cumplen los ancianos.

- Se recomienda que se realice un taller sobre los roles de los ancianos en la sociedad para que los miembros de grupos diversifiquen sus actividades.

IV.4 Funcionamiento:

Los grupos funcionan a través del trabajo de voluntarios. Cada grupo tiene una persona coordinadora que es apoyada por otros voluntarios. Si lo requieren los grupos pueden recibir tanto de Cáritas Parroquial o Diocesana apoyo técnico y material tanto en el inicio como en el funcionamiento.

- Se recomienda apoyar en todo lo posible – identificación de líderes, capacitación y acompañamiento - el trabajo voluntario.

IV.5 Financiamiento:

La necesidad de los grupos de tener recursos financieros o en especie depende de las actividades que realizan. Para las actividades recreativas, festivas, manualidades etc. no se requieren muchos fondos, pero sí para el apoyo alimenticio. Hasta ahora cada grupo encuentra su propio camino de financiar las actividades. Una Diócesis entrega una cantidad establecida de fondos cuando se inicia el grupo, de ahí en adelante el propio grupo se financia sus actividades.

- Se recomienda que los grupos sean autofinanciados y que se les preste un asesoramiento para lograrlo.

IV.6 Futuro:

La mayoría de los grupos es muy concreto en sus expectativas al futuro y demuestran así su consolidación. Ellos quieren mantener las actividades existentes para mejorar y ampliarlos, así como las condiciones en que las realizan. Además pretenden organizar nuevas actividades que incluyen acercamiento a los jóvenes, servir más a los necesitados o crear nuevos talleres.

- Se recomienda que las Cáritas parroquiales apoyen a los grupos en la realización de sus planes.

IV.7 Perspectivas:

Hay que constatar que no se promovió activamente grupos de “Tercera Edad”, pero su existencia en las Diócesis demuestra la necesidad de los ancianos de encontrarse en

Cáritas Cubana – Programa Tercera Edad
Proceso Evaluación / Observación Impacto

grupos, pues responden mejor a necesidades como de comunicación e intercambio, recreación, festejos y excursiones y aun en los servicios.

- Se recomienda que las Cáritas Parroquiales, Diocesanas y Nacional desarrollen una política que promueva la formación de Grupos Parroquiales de la Tercera Edad.